

FICHA DE FORMACIÓN 151

Hilo Negro

Emma Goldman

Radical, libertaria y feminista, pionera en la lucha por la emancipación de la mujer.

EMMA GOLDMAN nació el 27 de junio de 1869, en Kaunas (Lituania). En 1885 emigra a los Estados Unidos, cuando contaba 16 años, donde trabajó como obrera textil y se unió al movimiento libertario. Emma fue encarcelada, en 1893 al instigar a los obreros en paro a Pedir trabajo, si no os lo dan, pedid pan, y si no os dan ni pan ni trabajo, coged el pan.

El 11 de febrero de 1916 es detenida y encarcelada de nuevo por la distribución de un manifiesto en favor de la contracepción. En 1917, y por tercera vez, es encarcelada por conspirar contra la ley que obligaba al servicio militar en los Estados Unidos. Hizo públicas sus profundas convicciones pacifistas durante la Primera Guerra Mundial y criticó el conflicto por considerarlo un acto de imperialismo. Dos años después fue deportada a Rusia. Apoya y participara en la revolución de octubre. Disconforme con el autoritarismo soviético, se instaló de-

finitivamente en Canadá. En 1936, Goldman colaboró con el gobierno español republicano en Londres y Madrid durante la Guerra Civil española.

Emma Goldman murió el 14 de mayo de 1940 en Toronto y está enterrada en Chicago.

La «mujer nueva»

Emma Goldman es una pensadora visionaria. Para ella era imposible una sociedad libre y verdaderamente humana, si el estado iba a seguir en el control de los aspectos fundamentales del desarrollo de una persona. Sobre todo cuando se trataba de las mujeres.

Siempre creyó que el matrimonio era una desgracia, no sólo para las mujeres sino también para los hombres. Para ella, no existía ninguna relación posible entre el matrimonio y el amor. Su razonamiento partía de la base de que aquella institución estaba concebida para sacrificar a las mujeres en el altar de la materni-



dad, y para estrangular toda posibilidad de independencia y de creatividad personal en ellas. El matrimonio había sido ideado por los dos grandes monstruos de la sociedad contemporánea: el estado y la religión. Los hombres y las mujeres debían unirse en pareja con el único propósito de crecer juntos en todos los terrenos posibles.

A la mujer en particular, le estaba vedado el disfrute pleno de su cuerpo, pues no le pertenecía ni a su compañero, ya que en última instancia quien decidía el propósito de la maternidad era el estado. El varón por su lado, era cómplice con el estado de la expoliación que se hacía con el cuerpo de la mujer.

Cuando Emma Goldman habló de la «mujer nueva», siempre invitó a ver más allá de lo que nos tienen acostumbrados los procedimientos convencionales para analizar y comprender el papel la mujer en la sociedad civil. Ella creía que la lucha por la liberación del amor, los sentimientos y las emociones, pasaba por la destrucción del estado. Su lucha incondicional por la más absoluta y total libertad, en materia de derechos civiles, sexuales, culturales y personales llegó a veces a profundidades que muchos intelectuales anarquistas de la época no lograron comprender.

Con frecuencia se opuso a que las mujeres se entregaran tanto en la conquista del derecho a votar. Las obsesiones parlamentaristas le parecían ridículas e inútiles, ya procedieran de hombres o mujeres por igual. El sufragismo le parecía estéril si con él no venía una modificación sustancial en el sitio ocupado por las mujeres en la vieja sociedad. El voto sólo les permitiría hermanarse con los hombres en la explotación salarial de que éstos eran víctimas, sin cambiar o eliminar en el fondo la verdadera raíz de aquella: la sociedad capitalista y el estado burgués. La eman-

cipación de las mujeres en estos casos evocaba para Emma Goldman, un ajuste en la situación civil que dejaba intactas la humillación, la mercantilización y la opresión de que habían sido objeto por siglos. El voto no cambiaba para nada dicho panorama.

En la nueva sociedad que soñaban Emma Goldman, la mujer nueva sería capaz de tomar sus propias decisiones, concernieran éstas a su vida personal o civil. Sus elecciones sexuales vendrían motivadas por una perfecta salud espiritual y física donde sólo fueran válidos el amor y el placer. La maternidad en este caso, sería también una elección libremente escogida. Ni el estado ni la religión decidirían sobre un asunto que pertenecería a la más absoluta y responsable libertad personal.

Sus agudas críticas al patriotismo, al puritanismo, a la persecución de las minorías, y a la subestimación de las luchas civiles de las mujeres por razones sexuales, la convirtieron en una figura atractiva y relevante. La tragedia de la emancipación de la mujer moderna, decía Emma Goldman, radicaba en que ahora ella podía escoger su profesión, su horario de trabajo, y finalmente sus condi-

ciones de explotación. Con triste ironía podía notarse que, después de una larga jornada de trabajo en la fábrica, en

bieran podido: correrles el velo a las mujeres de su ceguera sobre el papel que debían jugar en la sociedad, y sobre

Una sociedad libre y verdaderamente humana es imposible si el estado va a seguir manteniendo el control de los aspectos fundamentales del desarrollo de una persona.

la oficina o en la mina, la mujer emancipada tenía que continuar sus labores en la casa, donde la esperaban sus hijos, su marido, sus hermanos y todos aquellos que argumentaban y defendían el derecho de la mujer a la libre contratación del trabajo, a la huelga y a la jornada laboral de ocho horas.

Pues bien, el feminismo de Emma Goldman se curtió en las luchas callejeras, en las prisiones y en los debates cotidianos contra hombres y mujeres también, que la vieron como un monstruo de la conspiración o como un ángel de la liberación.

En este caso, Emma hizo lo que muchos anarquistas varones no hu-

todo, hacerles ver que en un régimen autoritario ellas son doblemente oprimidas.

«Si no puedo bailar, tu revolución no me interesa.»

